

EDITORIAL

El planeta que habitamos es una esfera social donde, a pesar de los parámetros territoriales que limitan el intercambio, concurren diversos agentes para compartir conocimiento. La información es el sustento de las perspectivas políticas, filosóficas y económicas que definen al conocimiento social, y quienes las analizan y generan forman parte de lo que conocemos como sociedad de la información.

Tecnología y sociedad están íntimamente entrelazadas y, por lo tanto, los investigadores están en la obligación de descubrir y estudiar los elementos que las unen. Así, la tecnología de información ha adquirido gran trascendencia en la sociedad actual, porque transforma la realidad, la manera en que la conocemos y los valores éticos que la rigen.

Las tecnologías de información, particularmente la Internet, ha posibilitado el intercambio de un complejo enjambre de conocimiento que se dispersa globalmente. La Internet se ha convertido en el sistema neurálgico de la comunicación. Ello ha tenido su costo, puesto que han surgido problemas locales y globales concernientes a la forma cómo una sociedad plantea sus relaciones de acceso al saber y cómo ésta se somete a las estructuras de poder, ya sea por su relación directa con los hilos que están detrás de la red, o por los problemas éticos que se generan cuando se interactúa en el tejido digital.

En Enl@ce estamos convencidos de que el conocimiento es más valioso si se complementa con el de otros. Nos aseguramos, pues, de publicar trabajos que apoyan la expansión de redes para el beneficio colectivo. Formamos parte de ese nuevo concepto social que difunde el quehacer tecnológico expresado en conocimiento científico. De allí nuestro interés en que temas relacionados con la información y la tecnología sean tratados a través de las doctrinas y fundamentos de la ciencia.

En este número ofrecemos un trabajo de Rafael Capurro, en el cual se defiende la tesis de que la ciencia de la información nace como paradigma físico y es reemplazado por un paradigma pragmático y social (epistemología social), de corte tecnológico digital. Bien podríamos llamarlo "paradigma digital", que tendría como objeto la producción, recolección, organización, interpretación, almacenamiento, recuperación, diseminación, transformación y uso de la información. William

Rodríguez escribe acerca de la honestidad en el quehacer investigativo. Plantea la necesidad de conocer los presupuestos epistemológicos desde la perspectiva histórica, para evidenciar analogías entre *episteme* y cultura. Vanina Papalini analiza cómo la literatura de autoayuda constituye, en el pleno sentido del término, una tecnología del yo. Lo hace desde la perspectiva del análisis comparativo con las prácticas y técnicas de algunas sectas griegas del período helénico. Alexander Mosquera presenta los resultados de una investigación que analiza la telefonía móvil, como expresión de una tecnología que ha invadido la vida pública y privada para excluir a aquellos que no la poseen. Mirtha López y Andreina Finol hacen un análisis de la capacitación e información al ciudadano en el marco institucional venezolano. Por último, incluimos una experiencia dirigida por Arcángel Sánchez quien nos presenta el análisis del trabajo desarrollado por la Escuela de Bibliotecología y Archivología de la UCV, donde proponen una agenda de trabajo para normar y validar los preceptos teóricos del desarrollo archivístico en Venezuela.

Se trata, como puede verse, de trabajos que desentrañan, en forma reflexiva, aspectos de las tecnologías y del conocimiento, como claves para entender la sociedad de la información.

Jesús Alberto Andrade
Editor

* Editor Jefe de Enl@ce